

LAS CONSECUENCIAS de la modernidad líquida en la educación

Zygmunt Bauman, reconocido filósofo y sociólogo, utiliza la metáfora 'modernidad líquida' en contraposición a la 'sociedad sólida'. La época histórica anterior era 'sólida' puesto que sus parámetros eran fijos, bien definidos y estables. La familia, la profesión, el trabajo, el vecindario, la vivienda, los amigos y un largo etcétera eran con frecuencia los mismos durante toda la vida. Sin embargo, en la actualidad la realidad se ha licuado perdiendo toda su estabilidad y se nos escapa como un fluido entre los dedos de las manos, tomando en cada momento la forma del recipiente en el que acaba cayendo. Y eso influye, también, en la forma de educar.

LA EDUCACIÓN HA DEJADO
DE SER UN PRODUCTO
PARA SER UN PROCESO
QUE DURA TODA LA VIDA.

No hay como observar las estanterías de un supermercado para comprobar cómo cada vez compramos más lo que antes hacíamos de manera natural, sin quejarnos, incluso disfrutando. Los zumos envasados nos eximen del esfuerzo de pelar y masticar una naranja; el tradicional bocadillo de chorizo se ha sustituido por un bollo industrial de fácil deglución

COMO EL SOFTWARE, EL CONOCIMIENTO SE
VUELVE EFÍMERO Y SE CONCIBE PARA UN BREVE
USO HASTA SER SUSTITUIDO Y DESECHADO
POR LA SIGUIENTE ACTUALIZACIÓN.

y los envases de comida lista para consumir nos han librado de buscar la receta, hacer la lista de ingredientes, comprarlos uno a uno, pelarlos, cortarlos, cocinarlos y limpiarlo todo al acabar.

Pero el ahorro no es solo de esfuerzo, sino de tiempo. Gradualmente y sin apenas darnos cuenta, esperar se ha convertido en una acción insufrible y la postergación de la gratificación como un mal a evitar a toda costa. Es lo que el filósofo y sociólogo recientemente fallecido Zygmunt Bauman llama el 'síndrome de la impaciencia'. El tiempo ahora se considera como un ladrón y cada vez que se acepta postergar las recompensas en espera de un beneficio mayor, se teme renunciar a las efímeras oportunidades de satisfacción y placer que debieron consumirse y disfrutarse en el momento mismo en que se presentaron.

Observando esos mismos supermercados y otros comercios también se comprueba la era del usar y tirar. Los bienes duraderos, aquellos que supuestamente se compraban una sola vez y para sucesivos usos, han perdido su atractivo dando paso a la moda, el papel y el plástico. Pero lo que es más grave y profundo, es que esta era de lo efímero ha invadido también las relaciones humanas. Cualquier compromiso a largo plazo presagia un futuro restringido de libertad de movimiento y, por tanto, con reducida capacidad

para aprovechar cualquier nueva y aún desconocida oportunidad en el incierto momento en el que se presente. Se espera que tanto las cosas como los vínculos sirvan durante un breve lapso, pasado el cual, sean desechados. El consumismo ya no busca la acumulación de los bienes sino el breve e intenso goce.

¿CÓMO AFECTA TODO ESTO A LA EDUCACIÓN?

En primer lugar, la educación ha dejado de ser un producto para ser un proceso. Considerada como producto, la educación se iniciaba y se completaba en un puñado de años, en los que el joven adquiría todo el conocimiento exigido para obtener su primer (y con frecuencia único) empleo. Esa sería, durante toda su vida y de manera estable, su fuente principal de ingresos. Y su titulación académica, su sello de identidad laboral permanente. La educación tenía valor en la medida que aportara ese conocimiento de valor duradero.

Pero en la modernidad líquida, el mundo cambia de una manera tan vertiginosa que continuamente está desafiando la verdad del conocimiento existente, convirtiendo la educación en un proceso. Como todo fluido, no conserva mucho tiempo su forma. Los sólidos son moldeados una sola vez. Mantener la forma de los fluidos requiere muchísima atención, vigilancia constante y un esfuerzo perpetuo cuyo éxito no es, ni mucho menos, previsible.

UNA EXPERIENCIA LABORAL
QUE SE DEMUESTRA RICA Y
VARIADA SERÁ MÁS VALORADA.

LAS ORGANIZACIONES YA NO SE ESTRUCTURAN EN ORGANIGRAMAS ESTABLES Y JERARQUIZADOS SINO EN 'PERSONIGRAMAS'.

Como los actuales programas de *software*, el conocimiento también se vuelve efímero y se concibe para un breve uso hasta ser sustituido y desechado por la siguiente actualización. Mantenerse al día es un reto difícil de alcanzar y requiere durante toda la vida un continuo aprendizaje de nuevos conocimientos que, con frecuencia, tienen la desagradable costumbre de 'desactualizarse', a veces incluso antes de poder ser utilizados.

En segundo lugar, las organizaciones, sobre todo las de propiedad privada, ya no se estructuran como antaño en organigramas estables y jerarquizados sino en 'personigramas', en una suma de individuos que continuamente se agrupan y desagrupan en equipos flexibles y de corta vida orientados a satisfacer los cambiantes requerimientos del mercado; constituyendo así una organización deliberadamente desorganizada. Como consecuencia, las habilidades que se exigen a los empleados también han cambiado.

El título que con tanto orgullo enmarcaban y exponían en una pared visible de la casa nuestros padres y abuelos tan solo constituye ya un par de líneas del extenso *Curriculum Vitae* que todo joven debe presentar, por

supuesto en *pdf*, junto a su candidatura digital a cualquier empleo. Un CV en el que no solo se deben reflejar los conocimientos adquiridos en las aulas, sino un sinnúmero de habilidades profesionales y personales como iniciativa, autonomía, creatividad, liderazgo, flexibilidad, apertura, comunicación, autosuperación o trabajo en equipo.

Además, por supuesto, de la experiencia previa que avale la realidad de todo lo anterior. Una experiencia laboral que se demuestra rica y variada será más valorada. De hecho, John Kotter, profesor en Harvard Business School, recomienda evitar los puestos de trabajo prolongados, incluso desaconseja desarrollar una lealtad institucional permanente que favorezca el "quedar atrapados" en empleos de larga duración.

Pero no solo ha cambiado el cuándo se aprende y qué competencias se alcanzan sino cómo se adquiere ese conocimiento. En la etapa sólida precedente, la memoria era un valor altamente positivo, tanto más rico cuanto más se adentraba en el pasado y más tiempo se conservase. Y el arduo trabajo de memorizar quedaba compensado con la recompensa de su futura utilidad. En la sociedad líquida, una memoria tan

EL CV NO SOLO SE DEBE REFLEJAR LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS EN LAS AULAS, SINO TAMBIÉN LAS HABILIDADES PROFESIONALES Y PERSONALES.



CUANDO NOS ENFRENTAMOS
A UNA INFINITA INFORMACIÓN
DE CARÁCTER INMEDIATO,
PROVOCA EL EFECTO CONTRARIO:
LA SOCIEDAD 'DESINFORMADA'
DE LA INFORMACIÓN.

sólidamente atrincherada puede llegar a considerarse incluso un impedimento y, en todo caso, inútil frente a la capacidad de almacenamiento casi infinita de los servidores actuales cuyo contenido es fácilmente accesible a través de los buscadores a golpe de un solo clic.

Sin embargo, la información en internet también se puede tornar ingobernable. El sociólogo Scott Lash defiende que, cuando los individuos se enfrentan ante una infinita información de carácter inmediato, esta se hace ingobernable y provoca el efecto contrario: la sociedad 'desinformada' de la información. Adicionalmente, al ser los contenidos en la red no solo infinitos sino inconexos, desestructurados, y con frecuencia despegados de su fuente, no dejan espacio para el análisis y la reflexión crítica, provocando lo que el filósofo Byung-Chul Han denomina el 'síndrome del cansancio de la información' (el IFS por sus siglas en inglés, *Information Fatigue Syndrom*). Es la paradoja de la sociedad de la información.

PATERNIDAD EN LOS TIEMPOS LÍQUIDOS

¿Qué podemos hacer como padres para preparar a nuestros hijos para la sociedad líquida que les ha tocado vivir?

- Animarlos a formarse durante toda la vida. Transmitirles la necesidad de la actualización permanente. Y recordar una vez más el poder del ejemplo. Pero... ¿cuándo fue la última vez que nosotros mismos realizamos un curso, leímos un libro formativo o simplemente acudimos a una conferencia?
- Abrirles la mente a otras culturas y maneras de ver la vida, siendo capaces de establecer una sana convivencia y, al mismo tiempo, sabiendo defender sus propios valores y creencias.
- Desarrollar su espíritu crítico mediante debates en familia de cuestiones de actualidad.
- Fomentar en ellos las relaciones sociales, el trabajo en equipo y las labores solidarias.
- Procurar que desarrollen gustos y aficiones variados que les hagan crecer como personas equilibradas y completas.
- Aprovechar cualquier circunstancia diaria para fomentar la creatividad, la iniciativa y la flexibilidad.
- Con los hijos universitarios, una actividad interesante: pedirles que digan el nombre de una persona que admiren profesionalmente y entrar en su perfil de LinkedIn. Leerlo detenidamente, comentar cada uno de los apartados e intentar descubrir sus características diferenciales más exitosas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BAUMAN, Z. (2003), *La modernidad líquida*, Fondo de Cultura económica.
- BAUMAN, Z. (2008), *Los retos de la educación en la modernidad líquida*, Gedisa.
- HAN, B. C. (2014). *En el enjambre*, Herder.
- LASH, S. (2004). *Crítica de la información*, Amorrotu.
- VERDÚ, V. (2012), *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*, Anagrama.

Belén MARTÍN CABIEDES
Máster en Neuropsicología y Educación